n 421 E336.53

¡VIVA ESPAÑA!

MONÓLOGO

patriótico en verso

referente a la guerra española en Africa

a principios del siglo XX

POR

JOSÉ SANCHIS ALMIÑANO

VALENCIA—1912
Librería de V. Ferrandis
P. CAJEROS, 70

DEDICATORIA

Al Ejército español

A vosotros, militares de todas las graduaciones y clases que, con vuestros febriles entusiasmos y valentía sin límites, habéis realizado heroicidades en bien de la Patria, defendiendo una vez más el honor y los intereses nacionales, me complazco en dedicaros esta composición, que si bien resulta una mezquindad por su pobreza literaria, en cambio es rica por el sentimiento de amor patrio que, nacido del fondo de mi alma, en toda ella rebosa.

Aceptadla, pues, con el entusiasta afecto con que os la dedica

El Autor.

¡¡VIVA ESPAÑA!!

El escenario figura terreno selvático y montuoso.
El monte Gurugú con la bandera española.

Guerreando aquí me encuentro
entre el fuego de cañón...
¡Y cuánto de tí me acuerdo,
madre de mi corazón!

Al embarcar en la nave
miré y te ví entristecida...
¡Tanta pena ya no cabe
dentro el pecho, madre mía!

Mi partida dolorosa
mucho embargaba tu ser...
Cuanto lloraste amorosa
yo sentía y... sentiré!

Tu imagen llevo esculpida
en el rincón de mi mente;
sírvate, madre querida,
de lenitivo excelente.

Cual agítanse las ondas
en la silenciosa mar,
me revuelve el sentimiento
tu pesadumbre sin par.

Pero ten paciencia y calma
que en concluirse la guerra
me abrazarás más dichosa
al posar el pié en mi tierra.

Recobra tu alegre encanto,
medita y ora a tu Dios,
que con perfume tan santo
El nos juntará a los dos.

(Desde dentro sonará un toque de corneta).

*
* *

Contra los moros combate
trabamos sangriento ayer;
los batimos... como late
nuestro pecho por vencer.

En la ruda lucha siento
la fiereza del león,

y enardecido, de intento
dispároles mi cañón.

Entre el fuego y la pelea
furioso cargo con saña,
mucho moro nos rodea
pero me ensancho con maña.

El combate se encarniza,
la morisma se enfurece,
ya se acerca, corre, grita,
marcha, vuelve, se extremece,

Se aturrulla, se rehace,
pierde el tino, se retira,
nuevo auxilio fuerte le hace,
sube, baja, atento mira.

Resguardado tras las peñas
carga, observa, más se esconde
y nervioso entre las breñas
con disparos nos responde. *(Pausa.*

(Desde dentro se harán varios disparos).

Muy astuto es el rifeño,
es ciego en el combatir,
es fanático su empeño
y muchos para reñir.

Pero la española fuerza
que uniforme y leal pelea,
hace que el Riff se retuerza
en su rabia y dolo, y vea

Arrastrarse por el suelo
vil de esta africana tierra,
con espanto, sin consuelo
en la lucha de la guerra.

A la noble España cuesta
sacrificios generales,
más su planta está bien puesta
en los montes y arenales.

Acampó en este terreno
ávido como el delirio
nuestro ejército, y sereno,
y amoroso cual idilio.

Amoroso por la gloria
de su patria y su bandera,
por el brillo de su Historia
presente y la venidera.

Aquí con tesón defiende
el honor de sus hermanos,
y en las altas peñas hiende
santa enseña por sus manos.

Su valor acreditado
en mil empresas guerreras,
queda más acrecentado
burlando astutas maneras

De la morisma insolente,
del africano maldito
que siguiendo inconsecuente
su proceder inaudito

De las centurias pasadas,
siempre en su crasa ignorancia,
sin medir da sus pisadas
de una a otra distancia.

Por lo mismo el polvo besa
en sus ataques guerreros
contra la española empresa,
en sus locos desesperos;

Y revuélcase furioso,
como la culebra herida,
sobre el suelo pedregoso,
arrastrándose en su huida.

Ya rabia y se desespera,
amilánase un momento,
fuerte convulsión impera,
creyérase muere lento.

Aquí la bélica estrella
del ejército español
quedó esplendente y tan bella
como nubes de arrebol.

Aquí el muy valiente Odónell,
y un Echagüe, y Ros de Olano,
y el intrépido Zabala
les cargaron bien la mano.

Y si años há cincuenta
puso muy alto su nombre
en aquella guerra cruenta
tanto español de renombre,

¿Qué debiera España hacer
con los medios de hoy potentes,
dispuestos para vencer
a las mahometanas gentes?

Batallarlos con ardor
con bravura de esforzados
ahuyentarlos con pavor,
sin aliento, anonadados.

Pero todo con nobleza
y cristiano corazón,
sin perder de su entereza
el generoso español.

El trato caballeroso
con el vencido y cautivo
es al español honroso
y además caritativo.

Más el rifeño no entiende
las leyes de humanidad,
no perdona, ni comprende,
ni siente la caridad.

Y así en su salvaje saña
contra el cristiano perdido
emplea toda su maña...
¡pobre soldado cogido!

Cual desarmado león,
entre bando de buitres,
el militar español
vése acorralado y triste.

¡Qué penar tan redoblado!
¡Qué tormento tan horrible!
Al europeo esforzado
aguantar ¿será posible?

Que del rifeño, la vida
nada tiene de leal:
la práctica foragida,
libertad individual.

El desorden, el pillaje,
el crimen por la emboscada,
la traición más salvaje,
ferocidad calculada.

Es este suelo rifeño
el pais de la anarquía,
es cual caballo sin freno,
cual negra noche sin día.

En continuo batallar
la morisma se extermina;
su vivienda es el aduar,
su cariño pura enquína.

En su encono sin igual
siente rencor contra España
este habitante fatal
del Riff que a cualquiera daña.

Es traidor, pués, se esconde,
no se le vé, más existe,
y espera le busquen donde
aguardando nos enviste,

Tras las espesas chumberas,
con certera puntería,
por barrancadas, veredas
del peñascoso terreno,
un día, tras otro día
con astucia y desenfreno.

Así cual nocturnas aves
bien aprovechan las noches
y nos sorprenden cual sabes
con mil trazas de fantoches;

Abandonan su escondite,
con cuidado se agazapan,
quieren dar así un envite,
en la oscuridad se tapan;

A rastras suben, se acercan,
pretenden hábil sorpresa
y en su pensamiento cercan
su más codiciada presa.

Válense de estratagemas,
de rastreras intenciones,
de halagos, viles pamemas,
serviles adulaciones,

Maniobras comprendidas,
requerimientos pueriles,
promesas desatendidas,
ilusiones mujeriles,

Servicios de compromiso,
detestables confidencias
y con vocablo indeciso
obran siempre sin conciencia.

Preséntase poco ufano
ante cualquier europeo,
finge amistad al cristiano,
pero es traidor, según veo.

Con frases provocativas,
con palabras mal sonantes,

con soeces invectivas
y mil modos insultantes,

Dirígese al soldado
español que allí pelea,
porque éste le ha dejado
en su rostro grave huella.

El valor del moro fué
por el cristiano eclipsado,
siempre, en la historia se ve,
quedó el moro derrotado.

Apabullada, deshecha
salió la morisma audaz
en aquella grata fecha
de la toma de Warrás.

En las laderas, vallejos,
llanuras y hasta el confín
de los montes Castillejos
los batió el insigne Prim.

Y por si no fué bastante
tanta hazaña de don Juan,
fijó su bandera ondeante
en el mismo Tetuán.

De tan gloriosa campaña
reverdecen los laureles
por hoy los hijos de España
contra los moros crueles.

En cien batallas distintas,
hazañas y escaramuzas,
vendados con blancas cintas
de fábricas andaluzas,

Soldados con leve herida
pelean con gran coraje
dando ruda acometida
que venga moruno ultraje.

Ya en el barranco del Lobo,
en la Restinga, en Mar Chica,
y en Zeluán, de cualquier modo
España al rifeño achica.

Y en todas partes cargando
nuestro ejército valiente
ir hace al moro rodando,
huyendo por la pendiente,

Acobardado, corrido
por la metralla española,

o quedando mal herido
en reguero de amapola.

Y con táctica resuelta
y resuelta valentía,
nuestra tropa da la vuelta
al territorio que ansía.

Y entre batallas y ataques
por llanuras y laderas,
y hondonadas tiene en jaque
al país de las chumberas.

Mas de victoria, en victoria
y con ánimo sereno,
engrandece nuestra historia
y conquista este terreno.

Con su sangre lo conquista,
su propia vida perdiendo,
recordando ¡cuánto dista
de su hogar alegre y tierno!

Con arrojo temerario
contra esta raza ruín
muere Pintos y Vicario
y el gran Ibáñez Marín.

También Rogers, Casasús
y otros muchos por igual
dan su vida en un Jesús...
hasta el héroe Noval.

Brille el sol de la justicia
para tanta heroicidad;
Dios y la Patria ¡oh milicia!
prémiante a perpetuidad.

También España destina
lugar brillante en su historia
al muy ilustre Marina
ingenio de la victoria,

Que después de pasear
triunfante nuestra bandera
puesta la ve tremolar
en el Gurugú hechicera.

*
* *

Así, madre mía, acaba
esta jornada guerrera,
con el laurel que esperaba,
con gloria imperecedera.

Como ves ¡oh Patria mía,
¡oh Patria, que tanto adoro!
tu hijo el corazón te envía
hecho de amor un tesoro.

Espéranos sin congoja
después de ahogar negra saña,
con la Insignia gualda y roja
al grito de ¡¡Viva España!!

El actor sube con rapidez al monte Gurugú, es decir, al pico en que estará puesta la bandera española, quedando agarrado a ella en la posición más artística posible. Mientras sonará la Marcha Real y bajará el telón con gran lentitud.

3 0112 115872456